

Diaskeuasten y Chozizonten.

El problema de la comprensión en el pensamiento de Friedrich Schlegel

Galfione, María Verónica (UNC – CONICET)

En el presente trabajo analizamos el problema de la comprensión en el pensamiento del joven Friedrich Schlegel. Para ello tomamos como punto de referencia su posicionamiento en el marco de la disputa acerca de la autoría de las obras homéricas. Esta disputa tuvo su origen con la publicación de los *Prolegomena ad Homerum* de Friedrich August Wolf, hacia finales del siglo XVIII (Turner, 1977: 125). En este libro, el autor mencionado cuestionaba la posibilidad de que los textos homéricos hubiesen existido antes del año 776 a. C.. Pues, dada la extensión de los poemas y la inexistencia de la escritura durante ese período de la historia griega, no resultaba posible suponer que los mismos hubiesen logrado conservarse. De tal manera que, con antes de dicha fecha, solo podrían haber existido diversos poemas menores, compuestos en épocas diferentes y transmitidos oralmente por rapsodas y aedos vagabundos. De hecho, desde la perspectiva de Wolf, la primera unificación de este conjunto de poemas dispersos recién se habría producido durante el siglo VI a. C. y por iniciativa de Pisístrato.

Sin embargo, el elemento innovador del trabajo de Wolf no se encontraba en este punto sino más bien en el tipo de relación que el mismo establecía entre las obras homéricas y los filólogos alejandrinos del siglo III. Pues, según sostenía el autor, estos últimos habían sido los encargados de continuar y de profundizar la tarea de edición de los textos homéricos que había sido iniciada durante el gobierno de Pisístrato. Lo que resultaba curioso en este punto era el hecho de que Wolf no se encontrara dispuesto a atribuirle un sentido negativo al trabajo realizado por los filólogos alejandrinos. Desde su perspectiva, los mismos habían revisado y mejorado los textos homéricos transmitidos y habían recibido por ese motivo el nombre de ordenadores o *Diaskeuasten*. Según sostenía Wolf, este tipo de práctica había sido habitual en la antigüedad y era posible que nuevas investigaciones filológicas pusieran en evidencia la existencia de reelaboraciones y reordenamientos en otras obras antiguas ampliamente conocidas.

El fuerte impacto de la lectura de los *Prolegomena ad Homerum* de Wolf sobre la concepción schlegeliana de la poesía antigua puede apreciarse con claridad a partir de un breve cotejo de algunos pasajes de su epistolario.¹ Allí es posible constatar que todavía hacia finales de noviembre de 1794, Schlegel rechazaba la posibilidad de cuestionar la procedencia de la *Iliada* y de la *Odisea* de la mano de un solo autor y esgrimía como argumento principal la indiscutible unidad interna de la obra:

Admito que el orden de la *Iliada* y de la *Odisea* no procede de Homero o, mejor, que no podemos saber cuán arbitrario fue la restitución del orden de dichas obras, si es que ellas fueron efectivamente restauradas. Pero no puede considerarse probable el que aquellos poemas no provengan de un hombre. La cohesión de las partes es tan grande, la unidad de la obra remite tanto a la unidad de un autor que mantengo mi opinión hasta que aparezcan mejores pruebas de lo contrario. (1987: 214)

¹ Sobre este punto se puede consultar el trabajo de Friedmar Apel, aun cuando el autor fuerza algunos pasajes a los fines de definir en términos de la ruptura la modificación en la concepción de la obra Homérica que se produjo en el pensamiento de Schlegel a partir de la lectura de Wolf (Apel, 2008: 17-28).

Sin embargo, ya en una carta de diciembre de 1795, también dirigida a su hermano August, Friedrich planificaba la escritura de un texto que llevaría por título *Homers Styl und dessen Aechtheit* y que “se relacionaría con los famosos *Prolegomena* de Wolf”. Schlegel agregaba allí que se encontraba “completamente de acuerdo con el escepticismo y el criticismo” (1987: 267). Al año siguiente, Schlegel adoptaba la decisión de trabajar con Wolf y, desde diciembre de 1796 hasta enero de 1797, se hacía asesorar por este en la universidad de Halle. Su objetivo era desarrollar así una *Historia de la poesía clásica de griegos y romanos*. La deuda de esta obra con los *Prolegomena* de Wolf era reconocida por el propio Schlegel en los siguientes términos:

Debe considerarse a los *Prolegomena* de Wolf como texto y fuente de las siguientes investigaciones en la medida en que aquellas han iluminado muchos puntos de la poesía helénica más antigua. De hecho, casi todas las partes de la ciencia general de la antigüedad deben esperar beneficiarse del descubrimiento de este crítico sobre la poesía homérica. Por el momento, parece que el mismo..., que puede ser considerado como un modelo de la investigación histórica sobre objetos singulares de la antigüedad, ha sido menos entendido por los defensores... que por aquellos que dudan de él (1962: 510s).

Entre las malas interpretaciones de los *Prolegomena*, contaba para Schlegel la de Johann G. Herder (Thouard 2011: 42). Pues, este último había querido descubrir en los resultados del trabajo de Wolf una ratificación de sus propias ideas con respecto a la existencia de una poesía popular y colectiva (Herder, 1982: 163s).² A diferencia de Herder, Schlegel le atribuía a Wolf el mérito de haber llamado la atención acerca del papel central que habían desempeñado los filólogos alejandrinos en la configuración de los textos homéricos. En este sentido, los *Prolegomena ad Homero* demostraban, para Schlegel, hasta qué punto la construcción de los textos poéticos resultaba inseparable de la trasmisión histórica de los mismos. Considerado desde este punto de vista, la investigación de Wolf acerca de los *scholien* venía a confirmar el tipo de trabajo interpretativo que había desarrollado el propio Schlegel en sus primeros escritos filosóficos. De hecho, el objetivo del famoso ensayo *Sobre el estudio de la poesía antigua* había consistido en demostrar la íntima relación que existía entre el carácter paradigmático de la poesía antigua y la reconstrucción moderna de la misma. Al nexo que se establecía así entre el momento crítico y la obra poética se refería Schlegel algunos años más tarde en el siguiente fragmento de sus escritos sobre filología: “*Diaskeue* es crítica práctica y eso pertenece a la unificación de la poesía y la crítica.” (1981: 159)³

La insistencia de Schlegel con respecto a la imposibilidad de diferenciar en un sentido estricto la constitución de los textos de la recepción histórica de los mismos ha llevado a Jure Zovko a presentar el pensamiento del joven filósofo alemán como un

² Sobre el peligro que corría el descubrimiento de Wolf en manos de Herder, Cf. Schlegel, 1981: 41.

³ La vinculación indisociable que existía entre la producción poética y el proceso crítico-interpretativo era enfatizada por sostenía Schlegel en otros pasajes de los “Años de aprendizaje filosófico”. Entre ellos, el siguiente fragmento en el cual Schlegel asocia la crítica con la “configuración, la reconfiguración, el perfeccionamiento, el *diaskeuasieren*” (1963: 125) de las obras.

antecedente importante de la hermenéutica filosófica de Gadamer (Zovko, 1990: 156s). En este punto, Zovko no sólo se opone a colocar a Schlegel a medio camino entre el modelo romántico e ilustrado, como sugiere Gadamer (Gadamer, 1996: 251), sino que rechaza, además, la posibilidad de identificar la concepción romántica del proceso interpretativo con la presunta impronta psicológica del trabajo hermenéutico schleiermacheriano. Desde el punto de vista de Zovko, la valoración schlegeliana de la actividad interpretativa de los *Diaskeuasten* pondría en evidencia hasta qué punto el joven filósofo no se hallaba dispuesto a caracterizar a la experiencia hermenéutica en términos de una reconstrucción pasiva de las intenciones del autor. Según este intérprete, Schlegel habría bregado, más bien, por una teoría de la comprensión que asumiera la necesidad de una continua mediación histórica entre el pasado y el presente, esto es, entre el horizonte de sentido de la obra y aquellos nuevos horizontes que introducían los diversos intérpretes de la misma. En este sentido, Schlegel se apartaría de la perspectiva objetivista de Schleiermacher y anticiparía la concepción gadameriana de la experiencia hermenéutica como un proceso por medio del cual la tradición histórica es incesantemente actualizada y renovada. Para Zovko, en última instancia, una lectura diferente de la hermenéutica schlegeliana solo podría basarse “en el desconocimiento de los escritos de Schlegel.” (1990: 159)

No obstante, existe un elemento que no es considerado por Zovko y que podría tornar problemática su lectura de la recepción schlegeliana de la obra de Wolf. Con esto nos referimos concretamente al posicionamiento de aquel con respecto a las conclusiones que infería Wolf de la historicidad de los textos homéricos. Pues, en la medida en que no era posible recuperar el estado originario de los textos homéricos, el filólogo de Halle consideraba necesario atribuirle a Aristarco la verdadera autoría de los mismos (Wolf, 1908: 63). Desde el punto de vista de Schlegel, en cambio, se imponía la tarea de depurar a las obras homéricas de todos aquellos pasajes que pudiesen resultar sospechosos, esto es, de identificar y eliminar aquellos elementos que posiblemente habían sido incorporados como “masilla” por medio de la intervención tardía de los *Diaskeuasten*. A esto último se refería Schlegel en los *Fragmentos sobre la historia de la poesía griega*: “Odisea XV. El comienzo *diaskeuástico*... Es completamente superfluo que él permanezca todavía una noche allí... La totalidad de los libros XV, XVI, XVII de la *Odisea* están llenos de pasajes sospechosos.” (s.f. 3v)

La insistencia de Schlegel en la necesidad de individualizar y de retirar los elementos sospechosos podría llevarnos a pensar que el joven filósofo confiaba en la posibilidad de reconstruir el estado original de las obras mencionadas. En este caso, no solo resultaría difícil sostener la interpretación hermenéutica de la concepción schlegeliana, que propone Zovko, sino diferenciarla, a su vez, de la antigua comprensión textualista del trabajo filológico. Como irónicamente sostenía Johann Chr. Gottsched, la práctica filológica se reduciría, entonces, a “coleccionar distintas formas de lectura o, mejor dicho, de errores de escritura e imprenta...” (1951: XXX)

Por cierto, una interpretación semejante de la posición de Schlegel frente al problema hermenéutico resulta prácticamente insostenible en la medida en que la misma se encuentra en disonancia con un sinnúmero de fragmentos que acentúan el carácter creativo de la crítica interpretativa. Sin embargo, tampoco es posible relegar aquellos pasajes en los cuales Schlegel hacía referencia a la necesidad de desenmascarar la

actividad ordenadora de los *Diaskeuasten*. Desde nuestra perspectiva, la aparente tensión que se establece en este punto solo resulta superable en la medida en que se tome en consideración el trasfondo filosófico sobre el cual se recortaba el proyecto filológico schlegeliano. Con esto hacemos referencia a la perspectiva histórico-filosófica que articulaba la reconstrucción de la historia de la poesía antigua que había sido presentada por Schlegel en su *Estudio de la poesía antigua* y que comenzaría a resquebrajarse a partir de la lectura de Wolf. En pocas palabras, sería posible afirmar que en dicho ensayo, el joven Schlegel había procurado fundamentar el concepto de belleza a la partir de su propia historia formativa y que lo había hecho por medio de la aplicación de algunos rudimentos de la filosofía fichteana. Así considerados, los diversos momentos de la historia de la poesía antigua no solo representaban las instancias sucesivas del proceso formativo del concepto de belleza sino que explicitaban, a su vez, aquella cadena de acciones subjetivas de carácter inconsciente que habían hecho posible la emergencia de la propia conciencia. Esto último no solo gozaba de importancia en el plano artístico, en la medida en que permitía convertir a la poesía antigua en un modelo legítimo para el arte moderno, sino que resultaba significativo, además, desde una perspectiva filosófica. Puesto que, por medio de esta reconstrucción de la historia la poesía antigua, la subjetividad moderna y escindida podía reconocer su propia historia formativa como un proceso de carácter racional e intencional.

Pero si el joven Schlegel aspiraba a garantizar la reconciliación de la subjetividad moderna con su propia historia formativa, los resultados de las investigaciones wolfianas parecían conducirse en un sentido contrario. En este punto, el aspecto escandaloso del trabajo de Wolf se desprendía del hecho de que el mismo pusiese en evidencia aquellos presupuestos subjetivos que se hallaban implicados en el proceso interpretativo de las obras artísticas del pasado.⁴ En términos más concretos, sería posible afirmar que la referencia de Wolf a la figura de los *Diaskeuasten* permitía advertir hasta qué punto la reconstrucción de un sentido de carácter orgánico resultaba dependiente de una perspectiva subjetiva que debía permanecer fuera de la propia totalidad configurada. En este sentido, las indagaciones de Wolf contribuían a demostrar el carácter inadecuado de aquellas concepciones organicistas del concepto de totalidad. Pues, en la medida en que una reconstrucción lograda debía ser incapaz de dar cuenta de su propio principio interpretativo, la misma se presentaba como un producto limitado y de carácter extremadamente condicionado.

Por este motivo, en los años posteriores a la redacción de *Sobre el estudio*, Schlegel dejaría de vincular la aparente organicidad de las obras poéticas con el principio de la autonomía. En este nuevo contexto, la ausencia de toda instancia reflexiva no solo se presentaría como una prueba del carácter condicionado de la epopeya antigua sino que haría referencia, además, a la naturaleza limitada de la propia perspectiva interpretativa. En este contexto, se tornan comprensibles aquellas razones

⁴ En este punto, la recepción schlegeliana de la obra de Wolf se diferenciaba de las lecturas habituales de la época. Pues para estas, el trabajo de Wolf resultaba escandaloso en la medida en que revelaba el costado artificial de aquellas obras poéticas que habían asumido hasta entonces un carácter paradigmáticamente natural (Thouard, 2011: 47).

que había conducido a Schlegel a rechazar el posicionamiento de Wolf con respecto a la figura de Aristarco. Como ya anticipamos, lo que estaba en juego aquí no era la pretensión de garantizar una interpretación objetiva de los poemas homéricos sino más bien el carácter inadecuado del presupuesto hermenéutico que había hecho posible la detención del movimiento reflexivo en la configuración poética del filólogo alejandrino. Esto es, Schlegel encontraba sospechosa la predisposición de Wolf a concederle un predominio indiscriminado a las tendencias totalizadoras de los *Diakeuasten*. O, dicho en otros términos, el joven filósofo se oponía a subordinar el proceso interpretativo a la pretensión unilateral de asegurar el establecimiento de un “sentido”. Puesto que, a la luz de la interpretación filosófica que realizaba Schlegel, estos presupuestos hermenéuticos traían aparejada la consagración una subjetividad de carácter limitado como imagen consumada de la verdadera totalidad.

Como resulta comprensible las conclusiones mencionadas ponían en entredicho el proyecto histórico-filosófico que había desarrollado Schlegel en *Sobre el estudio de la poesía antigua*. Puesto que toda reconstrucción de la historia formativa de la conciencia debía presentarse ahora como una mera historia de carácter sentimental; es decir, como una historia que, lejos de reflejar la cohesión interna de la conciencia, hacía referencia a un punto de vista externo que la dotaba de articulación. Por este motivo, la crítica schlegeliana a la posición de Wolf con respecto a la figura de Aristarco iría acompañada de la incorporación de una segunda figura proveniente del mundo filológico alejandrino. En este punto, nos referimos concretamente a la escuela de los *Chorzonten* en la medida en que la misma había asumido la tarea de separar aquellos elementos que habían sido unidos por el trabajo de los *Diaskeuasten*. “Los *Diaskeuasten* -señalaba Schlegel en este sentido- tenían tanto derecho como los *Chorzonten*. Se debe contemplar a Homero tanto desde el punto de vista de los *Chorzonten* como del de los *Diaskeuasten*.” (s.f. 2 v) Según puede desprenderse de la exposición de Schlegel, el trabajo de los *Chorzonten* se hallaba orientado a descubrir aquellos pasajes en los cuales la actividad totalizadora de los *Diaskeuasten* había producido o simulado el acuerdo entre las partes por medio de un agregado externo, esto es, por medio de “masilla”. Al respecto, sostenía Schlegel en su *Historia sobre la poesía griega y romana*: “Pero fue igualmente correcto que los *Chorzonten* se esforzaran en separar nuevamente lo que los *Diaskeuasten* habían unido... pues la crítica debe diferenciar y disolver tanto como pueda, y no tiene permitido ocultar ninguna desarmonía.” (1962: 526)

El sentido impugnador que se hallaba contenido en la caracterización schlegeliana del trabajo de los *Chorzonten* puede reforzarse si tenemos en cuenta la etimología de los términos utilizados. Pues, si el verbo *diaskeuázo* no solo hacía referencia a la acción de ordenar o disponer, sino también a la actividad de disfrazar o enmascarar, la palabra *Chorzonte* se hallaba dotada de la misma raíz que el término *Choros* (coro). En este sentido, la reivindicación schlegeliana de los *Chorzonten* vendría a presentarse como un límite frente la tendencia filológica a anteponer la armonía del todo al libre desenvolvimiento de las partes singulares. Pues, al igual que *Choros* (coro) por medio

de la *Parek-basis*,⁵ la tarea de aquellos consistía en la interrumpir la ilusión de una totalidad lograda que producía el trabajo poético y en la defensa de la independencia de las diferentes rapsodias frente a la unificación apresurada de los *Diaskeuasten*. “Los gramáticos que negaron la última pregunta [la pregunta: acerca de si había un autor último de las obras homéricas] constituía la secta de los *Chorzonten*.” (Schlegel, 1962: 512)

Así considerado, el énfasis schlegeliano en la figura de los *Chorzonten* ya no supondría un retroceso con respecto a la historización del proceso interpretativo sino que apuntaría a poner en evidencia el carácter heterónomo de aquella perspectiva teleológica que se hallaba presente en la actividad totalizadora de los *Diaskeuasten*. En este sentido, la reivindicación schlegeliana de la actividad analítica de los *Chorzonten* se desprendería de su desacuerdo con respecto a aquel presupuesto que determinaba la concepción hermenéutica de Wolf; esto es, el presupuesto según el cual la progresión de la actividad totalizadora se hallaba inmanentemente orientada hacia la restitución de un sentido unitario o la consecución de una comprensión lograda. Desde la perspectiva de Schlegel, en cambio, el proceso interpretativo daba lugar a un movimiento de carácter negativo y a un aplazamiento indefinido de la producción de sentido. Pues, el cumplimiento de los impulsos interpretativos debía convertirse en el punto de partida para nuevas configuraciones que buscarían superar el carácter sentimental de las primeras y que serían desplazadas, a su vez, por ulteriores reconstrucciones de las mismas. En esto último se cifraba para Schlegel la verdadera *importancia filosófica* del trabajo de Wolf. Pues, aun cuando Wolf no se hubiese hallado dispuesto a asumir las conclusiones de sus propias indagaciones, las mismas habían permitido advertir el núcleo problemático de la propia filosofía trascendental. Esto es, el necesario fracaso de los *Diaskeuasten* demostraba que las fuerzas subjetivas no podían ser sujetadas a una secuencia formativa de carácter prototípico que, recién entonces, comenzaría a disgregarse en sus partes constitutivas por la acción reflexiva del yo. No obstante, tanto un tratamiento pormenorizado de la réplica schlegeliana frente a la filosofía trascendental de Fichte como un estudio detenido de las potencialidades de la misma en el plano específicamente estético, escapan a los límites de este trabajo. Al respecto, baste llamar la atención aquí acerca del papel fundamental que desempeñaría en ambos casos la filología en tanto “afecto lógico” o “contraparte de la filosofía” (1967: 241).

Referencias

- Apel, F. (2008) “Virtuose in der historischen Form. Philologie und Übersetzung bei Friedrich Schlegel”, en: Harbsmeier, M. *Et al.* (Eds.) *Übersetzung antiker Literatur. Funktionen und Konzeptionen im 19. und 20. Jahrhundert*. Berlin/New York: de Gruyter, pp. 17-28.
- Gadamer, H. G. (1996) *Verdad y método*. I. Sígueme, Salamanca.
- Gottsched, J. C. (1951) *Versuch einer Critischen Dichtkunst*. Leipzig: Breitkopf.

⁵ Schlegel denomina *parek-base*, del griego, *ek-basis*, aquello que en la terminología antigua era designado por la palabra *parábasis*, esto es, el momento en el cual el coro salía de la acción dramática (Schlegel, 1971: 88).

- Herder, J. G. (1982) *Briefe tomo 7: Januar 1793-Dezember 1798*. Weimar: Hermann Böhlaus.
- Schlegel, F. (s.f.) *Fragmente zur Geschichte der Griechischen Poesie*. Procedente de la Görres-Gesellschaft, Bonn, y archivado en Köln, 78 páginas manuscritas, digitalizadas y transcritas a máquina con la numeración 1 – 829.
- : (1962) *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 1. Ed. E. Behler, et al. München: Schöningh.
 - : (1963) *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 18. Ed. E. Behler, et al. München: Schöningh.
 - : (1967) *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 2. Ed. E. Behler, et al. München: Schöningh.
 - : (1971) *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 9. Ed. E. Behler, et al. München: Schöningh.
 - : (1981) *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 16. Ed. E. Behler, et al. München: Schöningh.
 - : (1987) *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*. Tomo 23. Ed. E. Behler, et al. München: Schöningh.
- Thouard, D. (2011) “Der unmögliche Abschluss. Schlegel, Wolf und die Kunst der Diaskeuasten”, en: *Antike – Philologie - Romantik: Friedrich Schlegels altertumswissenschaftliche Manuskripte*, Benne, C. y U. Breuer (Eds.) Paderborn: Schöningh, pp. 41-62.
- Turner, F. (1997) “The Homeric Question”, en: *A new companion to Homer*. Morris I. y B. Powell (Eds.) Leiden: Brill, pp. 123–145.
- Wolf, F. A. (1908) *Prolegomena zu Homer*. Leipzig: Reclam.
- Zovko, J. (1990) *Verstehen und Nichtverstehen bei Friedrich Schlegel. Zur Entstehung und Bedeutung seiner hermeneutischen Kritik*. Stuttgart: Frommann-Holzboog.